

El tema de Dios antes y ahora: Xavier Zubiri y la existencia religada en *En torno al problema de Dios*

Resumen: El problema de Dios no ha sido considerado de una manera unívoca a través del tiempo. En esta reflexión no sólo han variado las respuestas, sino también los planteos del problema, cuyo objeto –Dios– es en sí mismo problemático, ya que no es objeto de experiencia en sentido estricto. Las llamadas “pruebas” de la existencia de Dios, tanto las *a posteriori*, como las de santo Tomás, como las *a priori*, como el argumento ontológico de san Anselmo, son propias de la época medieval. El tema adquiere una dimensión nueva en la filosofía contemporánea: el filósofo español Xavier Zubiri (1898-1983) lo retrotrae al tema del hombre. Parafraseando a Heidegger, Zubiri sostiene que la existencia humana no está “arrojada” en el mundo, sino que se encuentra “religada” por su raíz. La religión es, por ello, una dimensión constitutiva formalmente de la existencia humana y a lo que estamos religados lo llamamos Dios. Este es el supuesto fundamental, según el autor, para plantear el tema de Dios en la filosofía actual de acuerdo con la propuesta de su obra *En torno al problema de Dios*.

Palabras clave: Dios, religación, existencia religada, fundamento, causa.

Abstract: The problem of God has not been considered in an unambiguous manner over time. In this reflection has not only changed the answers, but also the proposals of the problem, the object-God is itself problematic, since it is not an object of experience in the strict sense. So-called “evidence” for the existence of God, both retrospectively, like St. Thomas, as *a priori*, as the ontological argument of Anselm, are typical of the medieval period. The issue takes on a new dimension in contemporary philosophy: the Spanish philosopher Xavier Zubiri (1898-1983) brings back the theme of man. To paraphrase Heidegger, Zubiri holds that human existence is not “thrown” in the world but is “relegated” for their roots. Religion is therefore formally a constitutive dimension of human existence and what we are religated we call God. This is the fundamental assumption, according to the author, to raise the issue of God in contemporary philosophy according to the proposal of his work *In regard to the problem of God*.

Keywords: God, religation, religated existence, ground, cause.

1. Introducción

Si bien la reflexión sobre Dios es tan antigua como el pensamiento humano y podemos encontrar esta temática en la primitiva filosofía griega, la manera de abordar el problema ha ido variando a través de la historia: ubicado en el grado más alto de la reflexión metafísica, en la Teodicea, du-

rante la filosofía clásica cristiana dio lugar a las tradicionales “pruebas” de la existencia de Dios, como bien decía san Pablo en *Romanos* 1.

Tenemos de este modo las famosas “cinco vías de santo Tomás”, que nos llevan desde el mundo de las cosas creadas al Ser Increado –Dios– como *Causa* del mundo. Es una argumentación *a posteriori*, del efecto a la causa.

Pero además es posible otra manera de llegar a Dios: la vía *apriorística* del “argumento ontológico” que “desde San Anselmo hasta Brentano”¹ pretende demostrar su existencia partiendo de la *idea* que el hombre tiene de él. Esta vía recogida por Descartes y Leibniz –entre otros– ha sido el recurso preferido por el pensamiento moderno en general: la idea de Dios (Ser perfecto, posible) implica la necesidad de la existencia, si no, no sería Dios. Y aunque Kant ataca el argumento ontológico en su *Crítica a la razón pura*, Dios sigue presente, se tiene la certeza de que Dios existe, aunque no sea posible una demostración racional, una teología; Dios está...

Así, Dios deja de ser objeto de la razón y el tema de Dios va desapareciendo de la filosofía dando lugar a lo que Martín Buber llama la *ausencia de Dios*. El problema de Dios es alejado del pensamiento filosófico. También Julián Marías habla del “olvido del tema de Dios”² en la filosofía actual: negado en el positivismo, ignorado en el neokantismo; en la filosofía de la vida, Nietzsche sólo constata su muerte. La fenomenología también elude el tema. Apenas Max Scheler y Ortega –en *Dios a la vista*– atisban el problema. Heidegger tampoco lo explicita. Por eso, Julián Marías denomina a esta situación “*inminencia eludida* del problema de Dios”³ y sentencia que: “La suerte intelectual de nuestra filosofía, y en suma su verdad, se cifran en su modo de enfrentarse con el problema de Dios”⁴. A pesar de esta valoración del panorama espiritual, reconoce que el único intento de abordar el problema es el espléndido ensayo de su maestro Zubiri titulado *En torno al problema de Dios*, publicado en 1935 en la *Revista de Occidente*. Según Marías, “es lo más importante que ha dicho la filosofía acerca del problema de Dios, desde Gátry hasta hoy”⁵.

¹ J. MARÍAS, “El problema de Dios en la filosofía de nuestro tiempo, en San Anselmo y el insensato y otros estudios de Teología”, en *Revista de Occidente*, Madrid, 1944, p. 77.

² J. MARÍAS, “El problema de Dios en la filosofía de nuestro tiempo...”, p. 83.

³ J. MARÍAS, “El problema de Dios en la filosofía de nuestro tiempo...”, p. 87.

⁴ J. MARÍAS, “El problema de Dios en la filosofía de nuestro tiempo...”, p. 88.

⁵ J. MARÍAS, “El problema de Dios en la filosofía de nuestro tiempo...”, p. 109.

2. El pensamiento de Xavier Zubiri

Considerado por sus pares *el último gran metafísico*, Zubiri (1898-1983) pretendió hacer filosofía con toda la profundidad y el rigor que le fueron posibles, pero “a la altura de los tiempos”. Por ello, según él, los avances del saber científico no podían quedar excluidos del filosofar; la filosofía tenía que hacerse cargo de los desafíos que la ciencia le planteaba (*Nuestra situación intelectual*).

Pero, como esa realidad es jerárquica, estratificada, evita el reduccionismo materialista del cientificismo: considera un error pensar que las estructuras trascendentales del ser penden sólo de la estructura de los electrones o de la materia inanimada. No es lo mismo la estructura dinámica de los fenómenos físicos, que la estructura dinámica de un ser vivo, o de una persona humana y mucho menos del conjunto entero de la historia y de la sociedad humana.

Zubiri pretende hacer una filosofía *radical*, que busca solucionar *problemas reales*. Se opone a hacer filosofía basándose en la autoridad; por eso, José Gaos decía que Zubiri no era discípulo de nadie, aunque había recibido distintas influencias: el tomismo, el realismo crítico de Lovaina, el racio-vitalismo de Ortega, la fenomenología de Husserl, la ontología de Heidegger, el realismo aristotélico.

Fue Heidegger quien le reveló la importancia fundamental de los filósofos griegos, particularmente de Aristóteles. El interés de Heidegger por Aristóteles se remontaba a 1907, cuando le regalaron una obra sobre un curso de Franz Brentano de 1862: *La significación múltiple del ser en Aristóteles*. Esta obra despertó en Heidegger un perpetuo interés por el Estagirita y por el tema del *ser*.

Zubiri procuró superar al “maestro del pensar” alemán con Aristóteles. Según Zubiri, para Aristóteles entender es *sentir*, es la vía de acceso a la realidad; por tanto, la realidad se siente. Considera que la intelección humana es formalmente mera actualización de la realidad en la *inteligencia sentiente*.

Para Zubiri, hay en el hombre una apertura a la realidad que no sólo se le actualiza en la inteligencia sentiente, sino que además se le impone: el poder de lo real lo *religa* a la realidad. La religación es un dato primario que surge de la realidad misma. A este poder lo llama *deidad*; no es Dios, sino la realidad en tanto religante. Este poder de lo real apunta al *fundamento* de la deidad. La religación no se agota ahí, sino que lanza a la persona a la búsqueda del fundamento de lo real, a la Realidad Absoluta que es Dios.

3. En torno al problema de Dios

El tema de Dios, que aparece en la obra temprana de Xavier Zubiri hacia 1935 en un trabajo titulado *En torno al problema de Dios*, fue publicado en su libro *Naturaleza, Historia, Dios* (1944). Zubiri vivió en torno al problema de Dios. El problema de Dios y el de las religiones fueron temas que lo preocuparon durante toda su vida. Su aporte fundamental en este campo es el concepto de *religación*. Además, Dios constituye un problema para la cultura europea de su época. Después de Nietzsche, ¿cómo es posible pensar filosóficamente el problema de Dios?

En este sentido, su ensayo constituye una reflexión *renovada* sobre un tema antiguo: Zubiri ubica su objeto de análisis no en Dios en sí mismo, sino en “la posibilidad filosófica del problema de Dios”⁶. Si bien el tema tiene su historia (las vías de santo Tomás, el argumento ontológico de san Anselmo, etc.), para nuestro autor, el problema de Dios no se reduce a las “pruebas”, sino que “el problema surge más bien cuando se pone en claro el *supuesto* de toda ‘demostración’, lo mismo que de toda ‘negación’, o incluso de todo ‘sentimiento’ de la existencia de Dios”⁷.

A continuación, establece una analogía con el problema del mundo “exterior” –negado por el idealismo, afirmado por un razonamiento en el realismo “crítico” y por una evidencia en el realismo “ingenuo”–, que constituye no sólo un hecho, y un *hecho* que se añade a otros hechos de conciencia, porque “la exterioridad del mundo no es un simple *factum*, sino la estructura ontológica formal del sujeto humano”⁸, que sin las cosas no sería nada, ya que el hombre está en el mundo y está “abierto” a las cosas. Por tanto, el mundo es un *constitutivum formale* y, por ello mismo, así, “un *necessarium* del ser del hombre en cuanto tal”⁹.

La cuestión del mundo remite a la cuestión de Dios: “Si hay Dios, lo habrá ‘además’ de estas cosas substancias”¹⁰. Pero si no es un hecho evidente –como en el ontologismo de Rosmini o en idealismo hegeliano– habrá que averiguar primero “cuál sea el *organon* primario para llegar a Dios: el conoci-

⁶ X. ZUBIRI, *Naturaleza, Historia, Dios*, Editora Nacional, Madrid, 1978, p. 363.

⁷ X. ZUBIRI, *Naturaleza, Historia, Dios*, p. 364.

⁸ X. ZUBIRI, *Naturaleza, Historia, Dios*, p. 365.

⁹ X. ZUBIRI, *Naturaleza, Historia, Dios*, p. 366.

¹⁰ X. ZUBIRI, *Naturaleza, Historia, Dios*, p. 366.

miento o el sentimiento”¹¹. Y así, la cuestión de Dios se retrotrae a la cuestión acerca del hombre¹² y se plantea el tema de Dios en una dimensión humana.

Mientras que para Heidegger el hombre se encontraba “arrojado” en el mundo, para Zubiri “el hombre se encuentra implantado en el ser”¹³. Pero el hombre no se reduce a su existencia, a su vivir, no es sólo su vida, su existir, por eso dice citando a los teólogos escolásticos que “no es lo mismo ‘naturaleza’ y ‘supuesto’ y especialmente naturaleza y persona, aún entendiendo por naturaleza la naturaleza singular”¹⁴. Es la persona la que se encuentra implantada en el ser “para realizarse”¹⁵. Y esa realización del hombre que es persona consiste en un vivir *con* las cosas, *con* los demás y *con* nosotros mismos. Por ello, el “con” designa uno de los caracteres ontológicos formales de la persona humana en cuanto tal, y, en su virtud, la vida de todo ser humano es, constitutivamente, “personal”¹⁶. Es una forma heideggeriana de expresar una materia de la filosofía clásica escolástica, moldes nuevos en contenidos viejos... Así vincula lo actual con lo clásico del pensamiento.

Según Zubiri, el “estar implantado en el ser” implica para el hombre una serie de consecuencias que son las siguientes: poder realizarse como persona; haber sido “enviado a la existencia”, lo cual conlleva una “misión”, que es la que “lo impulsa a vivir” y en lo cual “se apoya”, y ese apoyo “es lo que lo hacer ser”; por tanto, estamos atados a la vida; sin embargo, no es la vida la que nos ata. El hombre tiene que “hacer cosas” y tiene que “hacerse”. Entonces, “estamos obligados a existir porque previamente estamos *religados* a lo que nos hace existir. Este vínculo ontológico del ser humano es ‘religación’”¹⁷. Ésta es la que nos ata al Fundamento. La existencia humana se encuentra así religada por su raíz. La religación es, pues, una dimensión formalmente constitutiva de la existencia humana, pero es también “el supuesto ontológico de toda revelación”¹⁸. Esta religación no pertenece a la naturaleza del hombre, sino a su *persona*.

Por eso, para nuestro pensador, la religión no es sentimiento, ni conocimiento, ni acto de obediencia, sino que es la “actualización del ser religado

¹¹ X. ZUBIRI, *Naturaleza, Historia, Dios*, p. 366.

¹² X. ZUBIRI, *Naturaleza, Historia, Dios*, p. 367.

¹³ X. ZUBIRI, *Naturaleza, Historia, Dios*, p. 369.

¹⁴ X. ZUBIRI, *Naturaleza, Historia, Dios*, p. 369.

¹⁵ X. ZUBIRI, *Naturaleza, Historia, Dios*, p. 370.

¹⁶ X. ZUBIRI, *Naturaleza, Historia, Dios*, p. 370.

¹⁷ X. ZUBIRI, *Naturaleza, Historia, Dios*, p. 372.

¹⁸ X. ZUBIRI, *Naturaleza, Historia, Dios*, p. 374.

del hombre"¹⁹ y Dios es "aquello a que estamos religados en nuestro ser entero"²⁰. Por eso, señala:

"en la religación estamos 'fundados' y la deidad es 'lo fundante' en cuanto tal. Inclusive -agrega- el intento de negar toda realidad a lo fundante (ateísmo) es metafísicamente imposible en el ámbito de la deidad: el ateísmo es una posición negativa de la deidad"²¹.

Dios es, pues, "ens fundamentale o fundamentante", y la primera nota que lo caracteriza: "el atributo primario, *quad nos*, de la divinidad, es la fundamentalidad"²².

Por eso, para Zubiri, "el problema de Dios es el problema de la religación"²³. Según esta conclusión, no hay una "facultad" que nos lleve a Dios: no hay un conocimiento puro de Dios, ni experiencia posible de Él, ni tampoco podemos hablar de un "método" para llegar a Dios, ni se puede -en rigor- hablar de una "relación" con Dios. Dice Zubiri: "no se trata de ningún *acto*, sino del *ser* del hombre"²⁴.

A continuación, el filósofo español plantea la cuestión de Dios y el problema del *Ser*, para lo cual explicita que, por una parte, hay cosas (entes) que son lo que hay, y, por otra, hay lo que hace que haya cosas o entes (*ratio entis*)²⁵. El punto de partida lo constituye el "es" de las cosas para llegar a la existencia humana: "el entendimiento se encuentra no sólo con que 'hay' cosas, sino también con eso otro que 'hay', lo que religa y fundamenta la existencia: Dios"²⁶. Dios no es lo que hay, sino lo que hace que haya algo. Por eso firma que "Dios está allende el ser"²⁷, ya que comprenderlo sería

¹⁹ X. ZUBIRI, *Naturaleza, Historia, Dios*, p. 374.

²⁰ X. ZUBIRI, *Naturaleza, Historia, Dios*, p. 375.

²¹ X. ZUBIRI, *Naturaleza, Historia, Dios*, p. 375.

²² X. ZUBIRI, *Naturaleza, Historia, Dios*, p. 375.

²³ X. ZUBIRI, *Naturaleza, Historia, Dios*, p. 376.

²⁴ X. ZUBIRI, *Naturaleza, Historia, Dios*, p. 378.

²⁵ Zubiri aclara al pie de página (*Naturaleza, Historia, Dios*, p. 382): "Entiendo aquí por *ratio* algo anterior al concepto: es lo que da pie para formar el concepto en cuestión. En cierto modo podría, de momento, tomarse como equivalente de 'sentido'. Preferiría, sin embargo llamarle idea, siempre que se distinga del concepto. El concepto es la noción que elaboramos al considerar la cosa dentro de una cierta *ratio*, sentido o idea".

²⁶ X. ZUBIRI, *Naturaleza, Historia, Dios*, p. 382.

²⁷ X. ZUBIRI, *Naturaleza, Historia, Dios*, p. 383.

alojarlo en el ser. Sabemos así que hay Dios, pero no lo conocemos, éste es ya un problema teológico.

La religación también le confiere al hombre su libertad: “No hay ‘libertad’ sin ‘fundamento’”²⁸, porque Dios no es un límite para la libertad humana, sino que Él le confiere su libertad, el uso efectivo de esa libertad, su posibilidad de liberación de las cosas y lo que lo constituye como ser fundamentado: “En su primaria religación, el hombre cobra su libertad, su ‘relativo ser absoluto’”²⁹.

Finalmente, Zubiri se pregunta por el fenómeno del ateísmo: ¿qué es lo que lo hace posible? Su respuesta es: “El problema estará no en *descubrir* a Dios, sino en la posibilidad de *encubrirlo*”³⁰.

4. El ateísmo

Como existe la “posibilidad ontológica de ‘olvidar’ la religación”³¹ –afirma Zubiri–, consecuentemente se pierde la *fundamentalidad* de la existencia. Nuestro filósofo describe esta situación como una incapacidad del hombre para realizarse como persona. Esto ocurre, a su juicio, “en la medida en que se está disuelto en la complicación de la vida, se está próximo a sentirse desligado y a identificar su ser con su vida”. Por eso la existencia que se siente desligada es una existencia *atea*, una existencia que no ha llegado al fondo de sí misma³². Entonces, la posibilidad del *ateísmo* es la posibilidad de sentirse *desligado o desfundamentado*. Y esto tiene en el fondo su motivo en lo que, siguiendo a san Juan, llama la *soberbia de la vida*: “El éxito de la vida es el gran creador del ateísmo”³³. Éste se origina así en una actitud radicalmente vitalista: la vida que se basta a sí misma, que no se fundamenta sino en sí misma; es un “endiosamiento de la vida”³⁴. Podemos encontrar en este análisis de Zubiri mucha semejanza con la visión de san Anselmo sobre el *insensato*. Y esta época –nuestra época– es un “tiempo de ateísmo, es una época soberbia de su propio éxito”³⁵. Para Zubiri, entonces, ésta no es una época de crisis de

²⁸ X. ZUBIRI, *Naturaleza, Historia, Dios*, p. 388.

²⁹ X. ZUBIRI, *Naturaleza, Historia, Dios*, p. 389.

³⁰ X. ZUBIRI, *Naturaleza, Historia, Dios*, p. 391.

³¹ X. ZUBIRI, *Naturaleza, Historia, Dios*, p. 391.

³² X. ZUBIRI, *Naturaleza, Historia, Dios*, p. 392.

³³ X. ZUBIRI, *Naturaleza, Historia, Dios*, p. 392.

³⁴ X. ZUBIRI, *Naturaleza, Historia, Dios*, p. 392.

³⁵ X. ZUBIRI, *Naturaleza, Historia, Dios*, p. 394.

las religiones, sino un problema de *religión-irreligión*, “época de la crisis de la intimidad”³⁶.

Pero como el hombre no puede carecer de un apoyo, lo busca en otro lado: la *filosofía* se convierte en un sustituto del verdadero fundamento; por eso la filosofía se ha transformado hoy en la religión del ateo; de ahí que: “En el fondo de gran parte de la Filosofía actual yace un subrepticio endiosamiento de la existencia”³⁷. Sin embargo, Zubiri augura que llegará un momento en que el hombre “despierte como de un sueño encontrándose en Dios y cayendo en la cuenta de que su ateísmo no ha hecho sino estar en Dios”³⁸. Hace notar de este modo el *olvido* de la Filosofía actual que pasa por alto esta “religación” del hombre con su fundamento.

5. A modo de conclusión

Una posible interpretación conclusiva sobre este extraordinario ensayo de Zubiri, que ha sido considerado como un *disparador* del tema de Dios en el pensamiento filosófico contemporáneo –ya que ha regresado a Dios a la reflexión filosófica después de haber sido abandonado progresivamente a partir de la modernidad–, nos permite preguntar por qué Zubiri habla de *Fundamento* o de *Fundamentación* y no de *Causa* ni de *Causalidad* como el pensamiento de la tradición antigua y medieval.

Si nos atenemos a un clásico del léxico filosófico, el *Diccionario de Filosofía* de José Ferrater Mora encontramos:

“El término ‘fundamento’ es usado en varios sentidos: como *principio* de algo, como *razón* de una realidad, inclusive como *mostración del origen* de una entidad determinada. Conviene, pues, cada vez que se utiliza dicha expresión, señalar previamente su significado principal y, si es necesario, sus significados secundarios. Lo más frecuente es utilizar el término ‘fundamento’ en el sentido de ‘principio’ y como designando algo distinto del origen, a veces, se distingue entre el fundamento material o real y el fundamento lógico o formal [...] material o real correspondería a la idea de causa, y el fundamento formal a la idea de razón. En los últimos tiempos ha

³⁶ X. ZUBIRI, *Naturaleza, Historia, Dios*, p. 395.

³⁷ X. ZUBIRI, *Naturaleza, Historia, Dios*, p. 395.

³⁸ X. ZUBIRI, *Naturaleza, Historia, Dios*, p. 395.

sido frecuente utilizar el vocablo ‘fundamento’ como expresión del principio que podría abarcar todos los principios particulares [...]. Así, el fundamento puede designar *lo primero* a partir de lo cual toda existencia es fundamentada”³⁹.

En cuanto al término *causa*, Ferrater Mora precisa:

“Causa significa originariamente aquella forma de ser por la cual se plantea un requerimiento a una cosa y se la hace objeto de acusación. Lo acusado es así el efecto de un agente causante, responsable de la transformación a que ha sido sometido”⁴⁰.

Y agrega luego refiriéndose a la causalidad aristotélico-escolástica:

“Ésta era principalmente una causalidad ontológica y no, como lo fue luego, una causalidad física. Pues mientras la última se limita a dar razón de variaciones y de desplazamientos, la primera pretende dar razón de las cosas mismas y concebir el ser de las cosas. Es, pues, comprensible que, como indica X. Zubiri, ‘no solamente no es la idea de causa la que dio origen a la ciencia moderna, sin que ésta tuvo su origen en el exquisito cuidado con que eliminé aquella’ [y, agrega Ferrater Mora], de tal modo que si en la época moderna la física ha ofrecido casi enteramente el mencionado carácter, la metafísica no ha podido desconocer el sentido ontológico de la causa”⁴¹.

Conviene recordar, por su parte, que Xavier Zubiri había estudiado Física en Berlín (Alemania) entre 1929 y 1930 y se contactó con los grandes físicos Einstein y Max Plank, entre otros. Y, por lo tanto, conocía el tema y el problema de buena fuente.

Por su parte, James Murphy sostiene en la “Introducción” a la obra de Max Plank ¿A dónde va la ciencia?:

³⁹ J. FERRATER MORA, *Diccionario de Filosofía*, Sudamericana, Buenos Aires, 1958, p. 571.

⁴⁰ J. FERRATER MORA, *Diccionario de Filosofía*, p. 212.

⁴¹ J. FERRATER MORA, *Diccionario de Filosofía*, p. 213.

“Plank puede aducir, y así lo hace Einstein, que no es el principio de causalidad como tal lo que se derrumba en la física moderna, sino más bien su fórmula tradicional. El principio de causalidad es una cosa, pero la forma como ha sido formulado por Aristóteles y los escolásticos, por Newton y por Kant, es otra. Aplicada a los acontecimientos naturales, sea en la esfera de la psiquis, sea en la material, la fórmula tradicional debe ser considerada como tosca y prematura”⁴².

Podríamos afirmar, en base a estas consideraciones, que muy probablemente Zubiri haya optado por eludir el término *causa*, o bien el de *causalidad*, para referirse al tema de Dios y que, a fin de evitar equívocos, haya preferido hablar de *Fundamento* y de *fundamentalidad*.

Dulce María SANTIAGO

Recibido: junio de 2014/ Aceptado: agosto de 2014

⁴² M. PLANK, ¿A dónde va la ciencia?, Buenos Aires, Losada, 1941, p. 30.